URUGUAY PATRIMONIAL

Joaquín Sabaté Bel

Dr. Arquitecto Universitat Politècnica de Catalunya

Una de las primeras impresiones del viajero que aterriza en el aeropuerto Internacional de Carrasco, cercano a Montevideo, es la de entrar en un gran país, que esta orgulloso y hace bandera de su singular riqueza natural. Las dunas, lagunas y playas del Este (desde Canelones hasta Rocha); el interior agrícola, con sus estancias, chacras y tambos; los paisajes fluviales; junto a las modernas instalaciones en Punta del Este; o diversos complejos termales, son los principales reclamos turísticos. Éstos coinciden además, con lo que cualquier interesado haya podido consultar en varias páginas web antes de emprender su viaje. Todo ello va acentuando nuestra impresión de un territorio favorecido por una rica naturaleza. Y si este viajero curioso se acerca a una oficina de información turística seguramente encontrará algunos folletos cuidadosamente editados por el Ministerio de Turismo de Uruguay, con un denominador común, el sello “Uruguay Natural”, o “País Natural”, en algunos más antiguos. Los circuitos que nos ofrecen (Camino de las Ánimas; Lago India Muerta; Lagunas Negra, de Rocha o de Castillos; Ruta del caballo y la guitarra); las opciones destacadas (sol y playa, termas, avistamiento...), todo abunda en ratificar ese lema de “Uruguay: un país natural, todo el año”, o como afirmara el navegante portugués Pero Lopes de Souza, uno de los primeros viajeros que arribó a esta orilla del Río de la Plata, allá por el 1531, “Es la tierra más hermosa y apacible que yo jamás pensé ver, no había hombre que no se hartase de mirar los campos y la hermosura de ellos”.

Folleto turístico. Fuente: Ministerio de Turismo y Deporte de Uruguay, 2001

ID_EDITORIAL

A lo sumo las referencias sobre los atractivos de este hermoso país se extenderán al carácter cosmopolita de su capital, Montevideo. O encontraremos otras relativas a la singular belleza de las casonas históricas, calles empedradas, antiguas farolas, tejas, azulejos e historia, de esa joya que es Nova Colônia do Santíssimo Sacramento. Fundada por el Maestre de Campo portugués Manuel de Lobo en 1680, pasó en diversas ocasiones de la Corona de España a la de Portugal acrecentando el legado de diversas culturas y fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1995.

Pero las publicaciones y carteles dedicados a Uruguay sol y playa; Uruguay ecoturismo; al país de los ríos, parques naturales, turismo rural, avistamientos, senderismo y cabalgatas, no ofrecen duda sobre la imagen que este territorio quiere ofrecer de sí mismo.

¿Pero es Uruguay un país exclusivamente, o fundamentalmente natural?

¿Carece de un legado cultural relevante, más allá de la singular Colonia?

¿Puede el turismo cultural tener relevancia en un país, que prioriza una imagen de naturaleza y paisaje rural?

Nuestra respuesta ha de ser rotundamente afirmativa y el objetivo de este número de la revista *Identidades*, es el de ofrecer unas pocas muestras de un rico y diverso calidoscopio de paisajes culturales uruguayos, de mostrar diversos fragmentos de su territorio como si se tratara de un palimpsesto, como el resultado de una intensa, paciente y a veces memorable acción humana. Desde los restos de la conquista, las pugnas entre las dos coronas o los posteriores ataques piratas; a las entonces modernas empresas balnearias y urbanizadoras en el arranque del siglo XX, pasando por las epopeyas del alambrado, construcción de frigoríficos o de los ferrocarriles y puertos.

Reivindicando la acepción original de paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural, el registro del hombre sobre el territorio; un texto que se puede escribir e interpretar, entendiendo el territorio

Folletos turísticos. Fuente: Ministerio del Turismo de Uruguay, 2007

ID_EDITORIAL

como construcción humana; quisiéramos desvelar alguno de los muchos paisajes culturales que este país atesora. Si planteamos la definición en términos aún más sencillos, como un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O si defendemos paisaje cultural como la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido, podremos reivindicar el legado que a lo largo de sucesivas generaciones se ha ido construyendo en tantos rincones de la geografía uruguaya.

Los textos aquí recogidos, y otros que se prepararon en el marco del mismo proyecto de colaboración entre las Universidades de la República y Politécnica de Cataluña en el marco de un proyecto AECI y que se publicarán en la revista *Labor e Engenho*, dan fe de esta rica diversidad de manifestaciones del trabajo acumulado sobre el territorio. Como lo hacen asimismo las numerosas ponencias presentadas al Segundo Seminario Paisajes Culturales, que se desarrolla los días 31 de enero y 1 de febrero de 2012 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.

Estancia Camino Melo. Fuente: foto cedida por el Servicio de Medios Audiovisuales Facultad de Arquitectura, autora Danaé Latchinian

ID_EDITORIAL

De modo parecido a como hace poco analicé la evolución en España de los paisajes culturales en los últimos treinta años, con las profesoras Eleonora Leicht, Mercedes Medina y Verónica Pastore hemos realizado un ejercicio parecido en “La puesta en valor de los paisajes culturales en Uruguay”. Lo hemos hecho valorando la labor de profesores e instituciones relevantes; estudiando el lento pero paulatino respaldo legal a la protección del paisaje; y viendo como se abordan instrumentos y proyectos cada vez más ambiciosos, desde la reivindicación tradicional de monumentos o centros urbanos a la reutilización de edificios singulares; y, finalmente, al planteo de propuestas de alcance territorial, donde el patrimonio se pretende poner al servicio del desarrollo local.

Rosana Somarruga, Norma Piazza, Javier Prieto y Graciela Baptista nos plantean en “La frontera del agua: Una interpelación colectiva” un rico recorrido a través de la diversidad de escenarios de la costa uruguaya, que permiten conceptualizar la noción de paisaje cultural. Lo hacen a partir de su experiencia en dos interesantes trabajos, la investigación “La frontera del agua. El paisaje costero de Uruguay”, recientemente publicada, y un taller y exposición que se derivó del anterior.

El artículo de Walter Castelli “De río y pradera, monte y chacra, puerto y fábrica. Paisaje y patrimonio en el litoral del río Uruguay” relata como la producción agraria da lugar a un rico patrimonio de estancias y chacras, del cordón hortofrutícola en Salto o los ranchos rusos de San Javier, hasta los sofisticados frigoríficos, y en particular el Liebig's Anglo, que aspira a ser reconocido como patrimonio universal.

Gustavo Olveyra y Ana Perdomo defienden en “Historias de navegación y astilleros” la implementación de un parque patrimonial, en la región donde confluyen los ríos Uruguay y Paraná, basándose en la diversidad de recursos patrimoniales que atesora dicho ámbito: desde molinos y cascos de estancia;

Frigorífico Anglo. Fuente: foto cedida por el Servicio de Medios Audiovisuales Facultad de Arquitectura, autora Silvia Montero

ID_EDITORIAL

astilleros, embarcaderos y muelles; canteras y otros vestigios de industrias extractivas; hasta ruinas jesuíticas.

Algo parecido nos plantean Susana Martínez y otros profesores en “Cuenca del Cebollatí: Nuestro territorio, un proyecto compartido”. Lo hacen a partir de la geografía construida por una actividad agrícola tradicional, la de los arrozales.

Marcela Caporale nos remite en “Revalorización del paisaje arqueológico del área protegida Humedales del Santa Lucía: Estrategias para la gestión del patrimonio cultural-arqueológico en territorios costeros” a uno de los orígenes de la preocupación por los paisajes culturales en Uruguay, la investigación arqueológica sobre las poblaciones prehispánicas desde una perspectiva integral, valorando el desarrollo del territorio, al tiempo que se garantiza la conservación y uso sustentable de sus recursos patrimoniales.

Pablo Ligrone reivindica en “Revalorización de la forma en la planificación de los territorios uruguayos” la dimensión figurativa en las propuestas urbanísticas y lo fundamenta con nueve ejemplos, que van desde ciudades de fundación colonial a enclaves de diseño inglés; o desde un conjunto de represas hidroeléctricas a la bahía de Montevideo.

Mercedes Medina analiza en “El cauce bajo del río Santa Lucía” diversas tentativas de impulsar proyectos basados en los recursos patrimoniales en el área metropolitana de Montevideo. Anteriormente en su propia tesis de Maestría había reivindicado el paisaje cultural de la viña a lo largo de la citada cuenca.

Tanto Luciana Echevarría y Paloma Nieto en “Paisajes de Oro: enclaves de la zona rural-costera de Canelones”, como Ingrid Roche en “Parajes costeros, turismo y paisajes culturales en Uruguay”, analizan la relación entre paisaje natural, entorno rural y desarrollo balneario, tanto en Canelones, como en Rocha y la costa Sur, para plantearnos alternativas atentas al desarrollo local en función del patrimonio natural y cultural de estos territorios.

Frigorífico Anglo. Fuente: foto cedida por el Servicio de Medios Audiovisuales Facultad de Arquitectura, autora Silvia Montero

ID_EDITORIAL

Eleonora Leicht “El proyecto territorial del balneario uruguayo” y Gabriela Secco “La construcción de la Ciudad de la Costa” nos muestran como una actividad tan reciente como el turismo, y en tantas ocasiones vilipendiada, es capaz de construir paisajes relevantes. La primera lo hace fijándose en las propuestas de autores reconocidos que afrontan una temática nueva con solvencia. La segunda reconociendo la modesta labor de los agrimensores, que en base a una tradicional, pero depurada técnica de parcelación, acaban construyendo en apenas un siglo, la segunda “ciudad” del país.

Podríamos encontrar muchos otros ejemplos de la rica diversidad que atesora este país. Pero creemos que los aquí recogidos son suficientes para defender que, frente a una falsa dicotomía Uruguay natural versus Uruguay cultural, debemos oponer no una vía intermedia, sino otra mucho más amplia, que incluye ambas manifestaciones de un mismo concepto.

Y digámoslo pues alto y claro: “Uruguay patrimonial”.

Frigorífico Anglo. Fuente: foto cedida por el Servicio de Medios Audiovisuales Facultad de Arquitectura, autora Danaé Latchinian